

A que fáciles me lleven
Sin peligro á Yucatan.
El viento que me dirija
A su ribera apacible,
Será un viento bonancible
Aunque fuese el huracan.

Huracan, huracan, á tí te imploro,
Antes que en esta calma,
Que en esta horrible calma me consuma;
Desata tu furor, la mar azota,
Sacude sus cimientos,
Hiervan las aguas. Como débil pluma
De las olas juguete y de los vientos,
Compele arrebatada
A Yucatan mi frágil navecilla,
Aunque al llegar me estrelles en la orilla.

FABULA.

Aunque soy un pobre indio
De alpargata y pampanilla,
Que no tengo calzoncillo,
Ni entiendo lo que es camisa;
Tengo mi hacha y machete,
Y sé tumbar mucha milpa;
Siendo con esto mas útil
A nuestra infeliz provincia,
Que el Congreso, que el Senado,
Que el Gobernador y pandilla,
Y todos los tribunales

De todas las injusticias.
 Yo jamás agarré pluma
 De pato, ni de Castilla;
 Mas para ver si soy libre,
 Será preciso que escriba.
 Prepárome, pues, y tomo
 De papel una quartilla,
 Tajo una pluma de pavo,
 Presto un poquito de tinta,
 Pongo el semblante muy grave,
 Y allá va una fabulilla.

En los áridos desiertos
 De la despoblada Libia,
 Es fama que en otro tiempo
 Hubo diversas familias,
 De animales diferentes,
 Que un Leon sangriento regía
 Los ajentes principales
 De sus crueldades inicuas,
 Eran Tigres, Leopardos,
 Y otros de garra esquisita,
 Que en los demás, así unidos,
 Sus furoros ejercitan,
 Sin que puedan escaparse
 De su saña vengativa,
 Ni los que altivos resisten,

Ni los mansos que se humillan.
 Quiso al fin el Elefante
 Abolir la tiranía,
 Y al Leon con su fuerte trompa
 Dió tan fiera sacudida,
 Que sin poder remediarlo,
 Rujiendo de rabia espira.
 El vencedor que no encuentra
 Quien su voluntad resista,
 Establecer un gobierno
 Equitativo medita,
 Y todos los animales
 Dando saltos de alegría,
 Fundadamente creyeron
 Que libres respirarian.
 Mas quiso sin duda el diablo,
 Para entorpecer sus dichas,
 Que los antiguos mandones
 Doblando cuatro rodillas
 Pidieran ser conservados
 En los puestos que obtenian,
 Ofreciendo en adelante
 Gobernar con mas justicia.
 Con la trompa el Elefante,
 Segun la fama publica,
 Les otorga generoso

La gracia que le pedían;
 Y que de costumbres muden
 Con gravedad les intima.
 Pero ellos no abandonando
 Sus carnívoras manías,
 Saciábanse como siempre
 De muertes y de rapiñas:
 Y hermanando á sus crueldades
 La irritante hipocresía,
 Protestan ejecutarlas
 Por amor de la justicia:
 Los cuadrúpedos mirando
 Que á peor sus desgracias iban,
 Juntáronse una mañana
 En numerosas cuadrillas,
 Y al Elefante dijeron
 Esta razon bien sentida:
Qué importa que el León muriese
Al impulso de tus iras,
Si en sus agentes conservas
La dominacion leonina?

En inmensa multitud
 Vadadoras, descorreas,
 Que las anchas calles puebla
 En numeroso tropel,

Y á cuantos pasan evancia
 Tople, mugrones, sores;
 O una turba de extranjeros
 Que aunque vestidos están

De ropajes ajustados,
 Con el sombreroillo inglés,
 Siempre rixado el caballo
 Y siempre limpia la tex,

CHAPULTEPEC.

Ni tu muy pulido rid,
 Ni las gracias le conmueven.
 No en México, niña hermosa;
 Tan amartelada estás;
 ¿Ese ruido de sus coches
 Te puede causar placer?

Solo piensan y cavilan
 En el vilano interior.
 Rumor de trueno parece;
 Tan melancólico es.
 Si á los balcones asomas
 ¿Qué tus ojos lindos ven?

Una inmensa multitud
Asquerosa, descortes,
Que las anchas calles puebla
En numeroso tropel,

Y á cuantos pasan ensucia
Torpe, mugrionta, soez;
O una turba de extranjeros
Que aunque vestidos estén

De ropajes ajustados,
Con el sombrerillo inglés,
Siempre rizado el cabello
Y siempre limpia la tez,

No tu airoso cuerpo miran,
Ni tu muy pulido pié,
Ni tus gracias le conmueven,
Ni en tu amor pueden arder;

Que á México los arrastra
Del oro hidrópica sed:
Solo piensan y cavilan
En el villano interes.

Huye de esa mansion triste,
Huye luego, niña, y ven,

Ven conmigo al apacible
Bosque de Chapultepec.

Bajo los árboles bellos,
Que al cielo con altivez
Sus verdes copas levantan,
Bajo el umbroso dosel

De sus ramas, mi cariño
Y mi amor te juraré:
Como tórtolas amantes
En solitario vergel,

Mano á mano pasearémos:
Tú embriagada de placer,
Yo loco de amor, absorto,
Embebido miraré

Las rosas de tus megillas,
Y en ellas me gozaré.
La sonrisa de tus lábios,
Del deleite nuncio fiel,

Tu cuello que ostenta gracias,
La sensible languidez
De tus ojos, si con ellos
Mi pasión llegas á ver,

Y el acento delicioso
De tu voz escucharé.
Ven, flor de México hermosa,
Ven luego á Chapultepec,

Ven á gozar las caricias
Que te consagra mi fé;
Ven, tortolilla inocente,
No así tan remisa estés;
Ven, delicia de los hombres,
Ven, amor del mundo, ven.

LA FAMA.

En lecho delicioso,
De pluma delicada bien mullido,
El sibarita ocioso
De oro y seda ventido
Descance el cuerpo de placer rendido.

Disfrute allá en su idea,
En éxtasis sabroso, todo el lleno
De bienes que desea;
Libre, feliz, sereno,
De pesadumbre y de fastidio ageno.

Y el sueño blandamente,
 Sus párpados cerrando adormecidos,
 La imágen le presente
 De mil apetecidos
 Deleites, fácilmente conseguidos.

Vendrá empero la muerte
 Y segará su vida descuidada
 Con su guadaña fuerte;
 Su memoria lanzada
 Será entonces al seno de la nada.

Yo sobre cama dura
 No pueda descansar ni aun débilmente:
 Del dolor la amargura
 Devóreme inclemente:
 No tenga en donde reclinarse mi frente.

Despedazada el alma
 De pasiones violentas, no consiga
 Un momento de calma;
 Y la inquietud me siga,
 Y eterno el infortunio me persiga.

Atormentado sea
 Mi sueño por la imágen de la muerte:
 Aun dormido me vea

Luchando con la suerte;
 Halle solo afliccion cuando despierte.

Pero mi acerbo llanto,
 Del deleite jamás interrumpido,
 Vigor dará á mi canto;
 Al canto dolorido
 Que arranque mi memoria del olvido.

¡Patria adorada mía!
 ¿No cubrirán tus jóvenes de rosas
 Mi sepultura fría?
 Tus vígenes hermosas
 ¿No entonarán mis cánticos llorosas?

No de inmortal renombre
 La orgullosa ambicion mi pecho inflama;
 Pero arderá mi nombre
 Con refulgente llama,
 Si su poeta Yucatan me aclama.